Selecciones DE HUMOR de El DDT

REVISTA PARA MAYORES

2'50 PTAS

—¡Francamente, Jorge, yo no sé qué le ves tú a este baile tan monótono del "Hula-hula".

Resumen de toda la risa mundial * ¡Más de cien chistes!

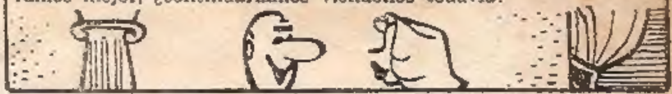
Lo que NUNCA sucede

—Les espera aquí un futuro espléndido. ¡Ambos jefes están solteros!

Un tipo de esos pesadotes le decía a Edwige Feuillère:

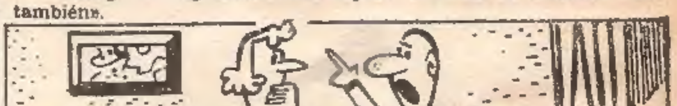
—Si nos viéramos con mayor frecuencia, estoy seguro que llegaríamos a conocernos mucho mejor. ¿No le parece?

—Sin duda —replicó la eximia actriz—, pero si nos conociéramos mejor, ¿continuaríamos viéndonos todavía?



El viudo ha ido a un marmolista para encargar la lápida del panteón para su difunta esposa. Una vez puestos de acuerdo sobre las características del mármol, el trabajo, el tamaño y la forma, el lapidario pregunta qué frase desea que se ponga en la lápida. El viudo queda pensativo unos segundos y luego dice:

—Ponga lo siguiente: «Mi esposa está en el Paraíso. Yo también».



Marido y mujer están leyendo el periódico como sobremesa. De pronto, ella deja el suyo sobre la mesita y pregunta:

—¿Qué diferencia hay entre impuestos directos e indirectos?

—Es muy sencillo — responde el marido —. Un impuesto directo es cuando tú me pides dinero. Y un impuesto indirecto es cuando, sin que yo me de cuenta, registras mi cartera y te lo quedas sin pedírmelo.

El líder laborista Gaitskell encontró a su paso un mendigo que le pidió limosna.

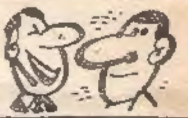
—¿Por qué no buscas un empleo?—preguntó al mendigo—. El trabajo no ha matado nunca a nadie.

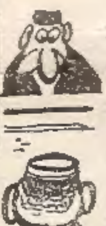
—No lo crea, sir — replicó el otro y, añadió: —Hablo por experiencia. ¡Imagínese que me he quedado viudo cuatro veces...!

Entre críticos:

—El tenor tiene una voz feísima — dice uno de ellos.

—Es verdad — reconoce el otro —; pero, en cambio, sus silencios son de oro.





Un juez se dirige al acusado y le pregunta:

—¿Puede usted probar su inocencia?

El acusado se encoge de hombros y contesta:

—Desde luego, señor juez, pero necesito cierto tiempo.

—De acuerdo. ¡Cinco años! —replica el juez golpeando la mesa vigorosamente con el mazo.

El automóvil se detuvo a la puerta del rancho y el chofer bajó para pedir un poco de agua. Mientras la estaba echando en el radiador, dirigió la mirada en torno suyo y exclamó dirigiéndose al propietario del rancho:

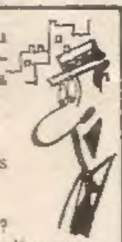
—Si arara todo este terreno y lo sembrara podía ganar mucho dinero.

—Ya lo sé.

—¿Por qué no lo hace?

—Porque tengo la esposa más perezosa de toda la región.

Moshe Tabatznik, de Tel Aviv, se negó a satisfacer el importe de su impuesto, y al ser amenazado por los tribunales prendió fuego al fichero de las oficinas del recaudador. En el incendio quedaron destruidas quinientas fichas... en las que no figuraba la suya propia.



El novio sale de casa de su prometida con un ramo de flores en la mano. Le encuentra un amigo y le pregunta:

—¿Vas a casa de tu novia?

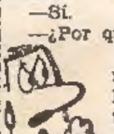
—Vengo.

—¿No eran para ella esas flores?

—Sí.

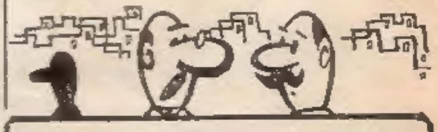
—¿Por qué no se las diste?

—Porque iba a pedir su mano y, apenas hube acabado de hablar con sus padres ... éstos me abrazaron llorando de alegría... y a mí eso me ha dado que pensar. Tanta alegría, debe esconder alguna otra cosa.



—De la discusión puede salir la luz —dijo un filósofo. Pero un médico añadió:

—Sí. Y también puede salir un ojo morado.



En el manicomio, un loco lee el periódico en voz alta:

"—...Se ha descubierto que aquel joven se había abrasado los sesos en el cuarto de baño."

Otro de los locos comenta:

—¡Pobrecillo! Debía estar el agua demasiado caliente.

Todo el material gráfico que aparece en la presente publicación ha sido legalmente adquirido, habiéndose pagado los derechos correspondientes.
PROHIBIDA LA REPRODUCCION

Selecciones * DE HUMOR *

Suplemento de "El D. D. T."
Publicado por EDITORIAL BRUGUERA, S. A., por concesión exclusiva para España de CREACIONES EDITORIALES. Impreso en GRAFICAS BRUGUERA, S. A., Proyecto, 2. - Barcelona
Nº 80 • 7 de abril de 1958

EL CASO ES...

El jefe es ese señor con mesa delante y unas gafas también delante, pero más atrás. A veces, visto desde la barrera, el jefe nos parece un hombre severísimo, de quien nunca nadie podrá conseguir la más mínima sonrisa. Pero, en el fondo, es como el resto de los mortales. Como a todos ellos, le gusta que le digan cosas agradables. Además, todos los jefes son unos ingenuos. A veces uno se equivoca, y cuando el jefe se lo hace notar y va ya a empezar sus chillidos, el probo y eficiente empleado, con la más angelical de sus sonrisas, exclama: "¡Sólo usted habría sido capaz de verlo!..." El jefe se pone contento y olvida la falta.

Y, cuando el empleado es una jovencita de larga melena y ojos lánguidos... ¡Ay, el pobre!...

...HACER LA PELOTILLA AL JEFE

—Papá, ¿con quién crees tú que debo casarme? ¿Cuál de los dos me quiere más? ¿Pedro o Pablo?

—Pablo, hija mía.

—¿Cómo lo sabes?

—Le he pedido dinero varias veces, me lo ha dado y sigue viniendo a verte todos los días.

En Roosevelt, Estado de Utah, dos jóvenes, Shim Bób Shuk, un coreano campeón del maratón, y Albert Ray, de Nueva York, gran corredor de marcha atlética, han hecho una apuesta con sus amigos. Harán una carrera a pie sobre un recorrido de 267 kilómetros midiéndose con dos caballos. La carrera se hará sin interrupciones y en ella no serán permitidos ni descansos ni reemplazamientos.

La opinión de los entendidos es que ganarán los dos jóvenes.

Sir Winston Churchill, que acaba de cumplir los 83 años, cuenta que, tomando el aperitivo en cierta ocasión con un escocés, al llegar el momento de pagar, el escocés se echó la mano al bolsillo. El entonces Premier británico detuvo el gesto de su invitado diciendo:

—No, por favor. Yo le invito.

—Muchas gracias, Sir — replicó el escocés —, pero en ese caso haga el favor de prestarme su pañuelo, porque realmente necesitaba usarlo.

En Nueva York, una señora, que camina por la calle con un montón de paquetes, está en un grave apuro. Pasa un muchacho a su lado y se ofrece espontáneamente a ayudarle.

La señora, para demostrarle su agradecimiento, le quiere dar un dólar, que el chico rechaza diciendo:

—Señora, mi padre es un alto empleado de las Naciones Unidas.

—Sí, hijo, lo comprendo; pero no puedo darte más.

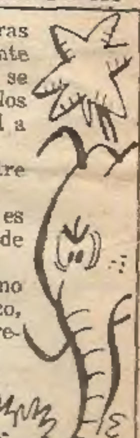
Walter Lang, el director de "El rey y yo", no está muy satisfecho de las predicciones del servicio metereológico, que a veces le obligan a retrasos en el rodaje de exteriores, por fiarse de sus boletines de previsión del tiempo. Afirma que, cada vez que los miembros del Congreso de Metereólogos salen de campo, llueve todo el día.

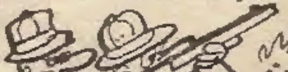
Dos cazadores de fieras en el Africa Central. Ante ellos un elefante que se acerca pausado. Uno de los cazadores se echa el fusil a la cara diciendo:

—Tengo que darle entre los ojos.

Entonces el otro, que es la primera vez que va de caza, pregunta:

—Con tanto sitio como tienes para hacer blanco, ¿por qué quieres darle precisamente entre los ojos?





La GENTE esa...

EL SASTRE

—Hubiera jurado que ese tipo que me debe diez trajes estaba parado en esta esquina...

EL PINTOR

—¿Es su última obra? ¡Vaya, menos mal!

EL LUCHADOR

—¡Vamos, hombre, no te dejes impresionar! Eso es publicidad.

TRES DE "OO"

GRAMOFONO

SIN PALABRAS

—Sí, señor. Gracias a haberme dedicado al canto, he podido montar este pequeño negocio.

Tres temas permanentes...

MARCANDO SEIS CIFRAS

—Bueno, adiós, Romualda, que los señores esperan los helados...

—Es que estoy hablando con un amigo que es muy alto.

—¡Grosero! ¡Repite lo que has dicho!

...en Segovia y en Cofrentes

LO DE ROBAR

—No tengo dinero. ¿Me acepta un cheque?

SIN PALABRAS

—Pero, jefe; ¿no me dijo que me armara bien para el golpe?

VAGABUNDO

John Smith, salió de la cárcel y, después de vagabundear durante tres meses sin conseguir trabajo, entró en una tienda durante la noche y sin robar nada llamó a la policía, que acudió inmediatamente, deteniéndolo. No ofreció resistencia. Cuando compareció ante el juez, éste le dijo que su condena oscilaba entre dos y diez años. John Smith, entonces, exclamó:

—¡Escojo los diez años, señor juez!

VÉRTIGO

Un motorista ha obligado a detenerse a un automovilista, que iba lanzado por la carretera a una velocidad vertiginosa. Al acercarse para imponer la correspondiente multa, el motorista ve que la señora que está sentada al lado del

conductor parece horrorizada.

—¿Se ha vuelto loco? — pregunta al chofer —. ¿O es que está borracho?—

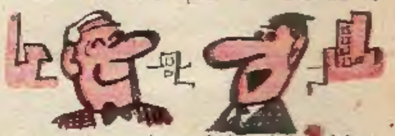
—Nada de eso — comenta el otro —. Es a causa de mi mujer. Tenía hipo.

—¿Cómo?

—¡Claro! Quería quitárselo dándole miedo.

AHORRO

Los colegas de Maurice Chevalier atribuyen a éste muchos méritos y también muchos defectos, entre los que figura el de ser excesivamente ahorrativo. Un amigo de Maurice cuenta que un día se lo



encontró en la salida del edificio de Correos, y al verle le preguntó:

—¿Qué tal te van las cosas? He venido a poner un telegrama. ¿Y tú?

—Yo he venido a cargar mi estilográfica — repuso el popular actor.

PESIMISTA

En los últimos meses de su vida, Sacha Guitry perdió, como es sabido, el uso de sus piernas, lo que no le impedía continuar su trabajo. Un día, habiendo empeorado su situación, fué obligado a permanecer en la cama. El médico acudió presuroso y, ante su aire cariacontecido, le dijo el famoso escritor:

—Es usted demasiado pesimista, doctor. Hace seis meses me dijo que no podría abandonar la silla de ruedas y ahora ya ve... estoy en la cama, no en la silla.

PREMIO

Al entrar un individuo en el restaurante de su Círculo, encuentra a uno de sus amigos cenando solo en una mesa. Se le acerca y le pregunta, extrañado:

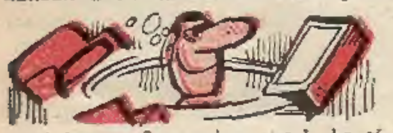
—¿Cómo tú por aquí? Creí que

te habías casado.

—Y lo hice, pero mi mujer acaba de ganar el primer premio en un concurso "El Ama de Casa Ideal", y no he tenido más remedio que pedir el divorcio.

BORRACHIN

El borracho ha regresado con muchas dificultades a su casa, pero una vez dentro de ella, ve que todo empieza a darle vueltas. Los muebles danzan a su alrededor dando giros



vertiginosos. La mujer, que le ha oído entrar, le llama desde la cama y le pregunta:

—¿Qué estás haciendo, Jorge? ¿Por qué no te acuestas en la cama?

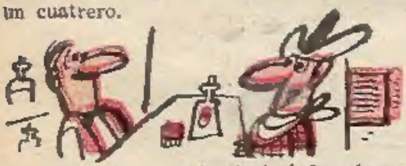
—Es que... estoy esperando a que pase.

¡OESTE!

Esto sucedió en el antiguo y salvaje Oeste. Un viajero llegó a un poblado minero, casi perdido en el desierto y las montañas, y, al entrar en el "saloon" del lugar, quedó extrañado al encontrarlo completamente desierto.

—¿Dónde están los hombres de este pueblo? — preguntó al *barman*.

—Han ido todos al cementerio a colgar a un individuo, que detuvieron hace una hora, porque sospechaban que era un cuatrero.



—*¿Cómo?* — se indignó el forastero. —¿Y van a colgarlo sin darle oportunidad de defenderse? ¿Ni siquiera lo juzgarán?

—¡Bah! — replicó el *barman* —. Aquel hombre iba bien para lo que querían hacer y, de todas maneras, no tenían a mano a nadie más.

Después, de mirar al forastero, añadió:

—Ahora, es diferente.

El forastero sintió que de su boca desaparecía la saliva. Sacó un dólar y se apresuró a alejarse de aquel pueblo.

Veterinarios, por TILU

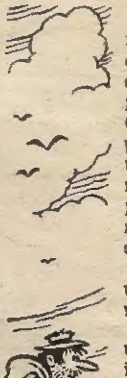
—... y ahora a cuidarse mucho; nada de arado, nada de carreta...

PRESIDENCIA DEL BANQUETE AL ILUSTRE VETERINARIO

Todos están en la mesa esperando. La señora ha ordenado a la nueva doncella, acabada de llegar del campo, que llene el salero. Viendo que tarda en volver la señora va a la cocina y se encuentra con la criada que volvía al comedor.

—¿Cómo ha tardado tanto?

—¡Oh, señora! Usted no sabe lo difícil que es meter la sal por esos agujeritos tan pequeños.



Cuenta el pintor Renato Birolli que el verano pasado, después de una copiosa comida, descansaba sentado en una poltrona en un albergue de la Costa Azul. Esperaba con impaciencia que transcurriera un tiempo prudencial, que le permitiera volver al agua sin perjudicar su digestión. En ese momento, se le acercó un mendigo.

—Por caridad, señor. Deme una limosna. Hace dos días que no como.

—¡Vaya!—comentó Birolli—, usted, al menos, puede bañarse inmediatamente.

"PULGARCITO"

¡La más graciosa y divertida, de las publicaciones infantiles!

¡Las mejores horas de regocijo para los muchachos!

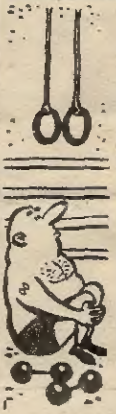
Precio: **2'50** pesetas ejemplar.

En la redacción de un periódico se presenta un señor con aire enfadado. Pide ver al director y le expone sus quejas:

—¡Es inaudito! Ayer, su periódico publicó la noticia de que yo había dimitido del puesto de director de la Organización Nacional para la fabricación de energía atómica.

—Perdone — replica el director del director del periódico, tratando de calmarlo —. Pero supongo no desmiente usted la noticia de su dimisión.

—No lo niego. Pero protesto de que haya publicado la noticia en la página titulada: "Los progresos de la técnica".



El simpático gordinflón que es el dibujante Elsen confiesa practicar los deportes.

—Cada vez que me entran ganas de hacer gimnasia, voy a la habitación destinada a ese efecto, donde tengo las poleas y las pesas. Me siento y me las quedo mirando cerca de media hora y, cuando salgo, estoy tan cansado, que, por lo menos, hasta pasados tres meses, no vuelvo a tener ganas de hacer ningún ejercicio.

Esther X, joven americana de veintisiete años, reclama 1.260.000 francos de daños y perjuicios al Ejército norteamericano. Este interceptó en 1952 una carta del sargento Fred Wichsler, estacionado en Corea, que contenía una petición de matrimonio. La carta ha llegado a su destinataria hace muy poco tiempo; pero, mientras tanto, Fred, al no recibir respuesta, se casó con otra joven.

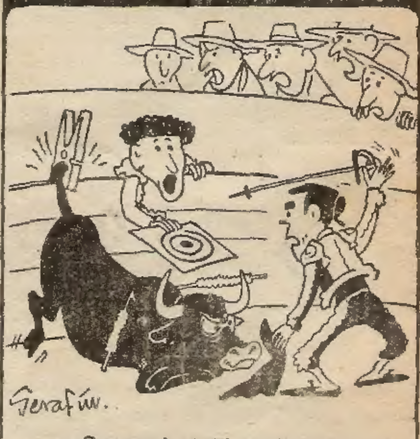
La cosa sucedió en Pekín. Tin-Fui compró un vestido nuevo para su hijo mayor Zin-Fui. Al cabo de un mes, el sastre le vió volver a la tienda, furibundo, gritando:

—¡Ladrón! Me has robado. Mi mujer lavó el traje de Zin-Fui y se ha quedado tan pequeño que mi hijo no cabe dentro.

El sastre le escuchó impasible y, sin dejar que su rostro manifestara la menor emoción, respondió:

—Querido Tin-Fui, ¿por qué no le dices a tu mujer que lave también a Zin-Fui?

EL TORERO CASCABELITO por SERAFIN



—¡Date prisa! ¡El público comienza a decir no sé qué de favoritismo!...

ACABA USTED DE LEER NUESTRO TIPICO CHISTE PARA TURISTAS

¡AMOR y más AMOR!
—Todo por tu manía de hacerme salir de casa con los ojos vendados, para que no mire a ninguna mujer
—¿Mi marido? Ha salido a tomar el aire.
—¡Que me trague la tierra si no es cierto que la amo locamente!
—¡Cómo iba yo a suponer que era tu padre! Sólo ví que te daba un beso.
—Anda, pide la colonia y vámonos en seguida.
—No se haga ilusiones. Si la sigo es para recoger la colilla.
—Sí. Mi mujer ha salido un momento.
—¡Las manos atrás! ¡Así! Ahora puede auscultarla.
—Prepárate "Bizco" Ha picado otro
—No hace falta que sigo acompañándome. Yo he conseguido poner celoso a mi novio.
—¡Podías haberme dicho que tenías una hermana gemela!...

Cada mono con su mona

—No sé cómo decirle que se equivocó. Que lo que pedían era una mona para un cuarto piso.

—Me parece un huevo de Pascua un poco extraño.

EXTRAÑA GALLINA

—Hay que saber tratar a la gente. Ya ves, ayer hablé con mi más antiguo acreedor, y hoy me envía una mona...

—No sé, pero me da la impresión de que la mona que me enviaban los otros años no era igual que ésta.

—¡Qué suerte! Encontraste la sorpresa, querido...

—Yo sólo le he dicho que tenía cara de Pascua, pero por lo visto lo ha interpretado mal.

SIN PALABRAS

—No, no, el perro es de verdad. Lo llevo para que no me quiten nada.

—¡No seas así! ¡Te asegura que no se trata de un regalo mal intencionado!

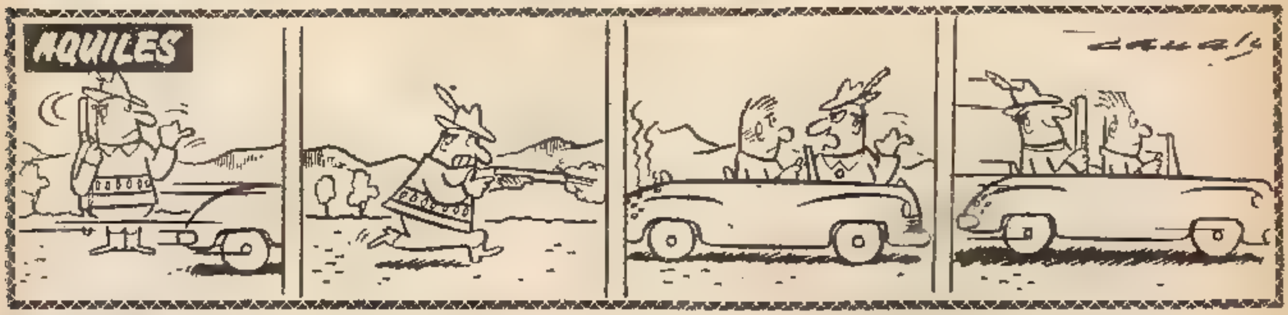
—¿Que si son tiernas? Pues claro. Aguarde que le corte un pedazo y la pruebo.

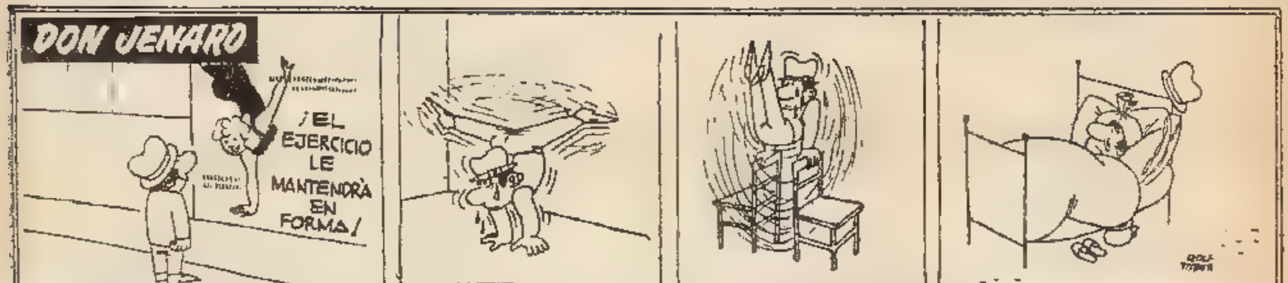
—Vaya birria de mona. Sólo tiene un huevo.

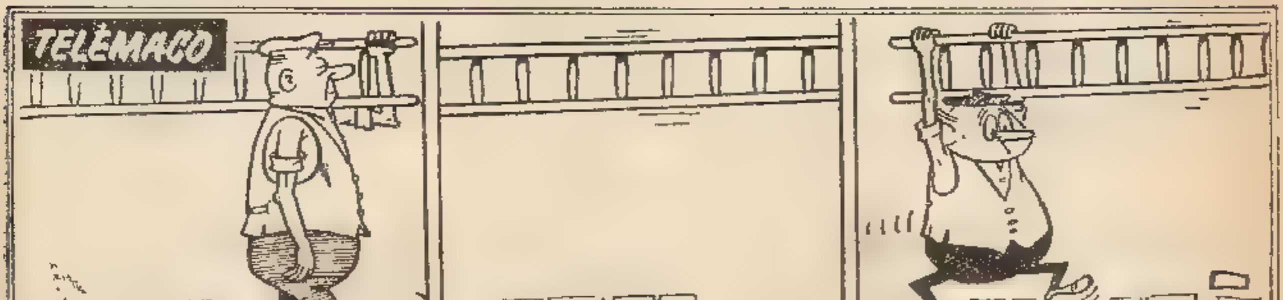
—¡Me parece que ésta es la isla de Pascua!

—Con esa puerta que se abre hacia afuera siempre ocurren cosas. A ver cuándo te ocupas de que la arreglen, Jorge.

¡A la rica HISTORIETA!

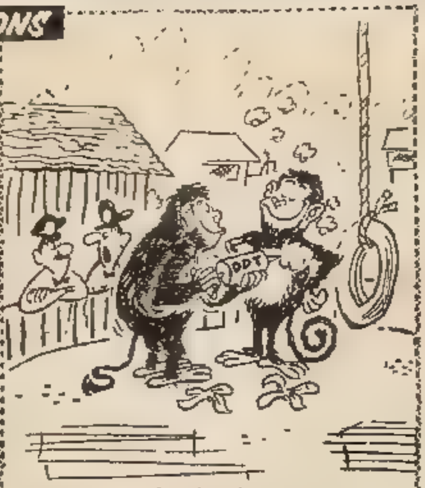






LYONS

—Tengo la impresión de que este combate está amañado.

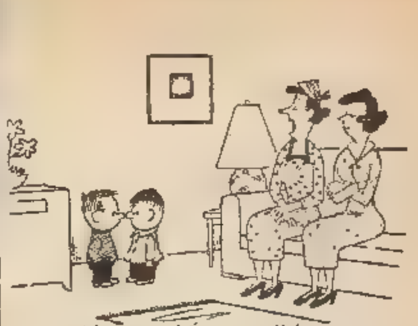


—Han modernizado su aseo.

PERRERA MUNICIPAL

¡Eres un pescador innato, Carlos!

SALO



—Ahora, chicos, salid a jugar. Pero recordad que después debéis daros la mano.

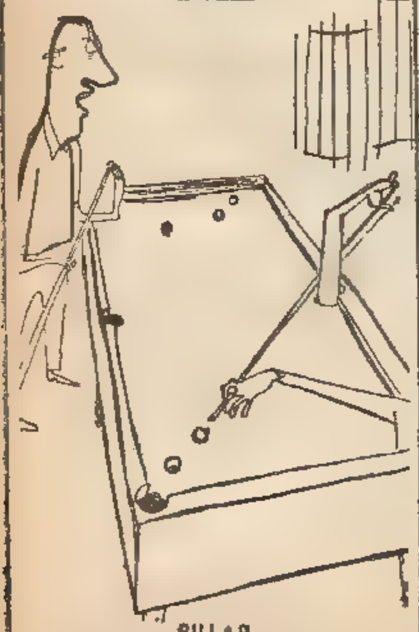
—Esto es un... ésto es... si me permiten... ésto es un... ¡Quiero robar...! ¡CALLENSEEE!

O'BRIEN

—¡Puede que de este modo el año próximo te sea más fácil recordar nuestro aniversario!

—¡Déjame hablar a mí!

VIP



BILLAR

BIBLIOTECA

Seis personajes...

—¿Es que no puedo tomarme un helado sin que él me lama la cara?

—Para empezar, póngase esta chaquetilla de principiante ..

—El helado es de chocolate ¡se lo he enviado a Jerry como regalo de cumpleaños!

—Y continúo teniendo esos sueños, doctor Sigo creyendo que me aumento usted el sueldo...

—Ahi fuera hay un señor que desea escribir tus memorias.

—Recuerda el código del Oeste, Hanly Dále oportunidad de escapar

...en busca de lector

El médico, sentado en la cama, mira con ojos escrutadores al paciente.

—¿Sufre mucho? — le pregunta.

—Sí, doctor; pero sufriría menos si no se hubiera sentado encima de mis pies.

El marido está lavando una camisa y no cesa de protestar y de renegar de su suerte La mujer, tumbada en un diván, leyendo y fumando, se cansa de oírle y exclama:

—¿Por qué te quejas? Antes de nuestro matrimonio, te vanagloriabas de saber lavarte las camisas mejor que cualquier hombre Pues bien, te estoy dando la oportunidad de que lo demuestres

Al regresar de las vacaciones, la esposa encuentra la casa completamente en desorden: los platos amontonados y sucios, el suelo lleno de colillas, las camas sin hacer y libros y papeles por el suelo. Cruzada de brazos, examina todo aquello y se vuelve al marido, que la mira con ojos apenados, esperando la reprimenda:

—Creo que lo mejor, dadas las actuales condiciones del piso, es o que lo limpies tú o que nos mudemos de casa.

Un cliente entra en un bar y se instala encima de un taburete.

—Barman, déme su mejor botella — exclama

—En seguida, señor — replica el barman.

Y coloca una botella y un vaso ante el cliente, que empieza a beber. El cliente hace un gesto de desagrado

—¿Ocurre algo, señor? — pregunta el barman, al darse cuenta del gesto—. ¿No es bueno el vino?

—¡Bah! — replica el cliente—. Desde luego, lo he bebido mejor

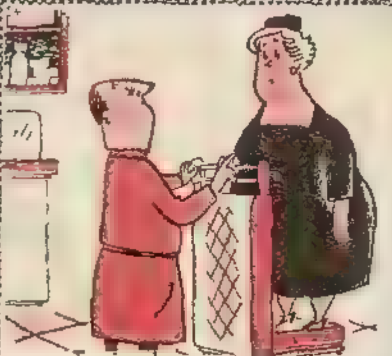
—Es posible — admite el barman—. Pero seguramente no habrá sido aquí, señor.

¡MIRE qué gracioso es MUNTAÑOLA!

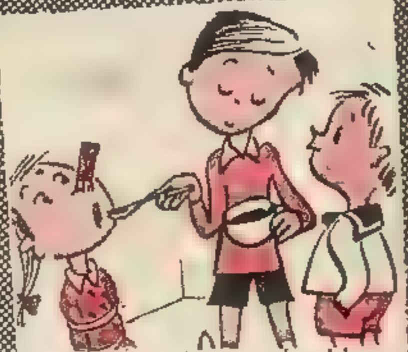
Muntañola nació en Barcelona. Barcelona es esa ciudad española que hubiera pertenecido al interior, *si no fuera porque se encontró con el mar al lado.* Y, claro, así, no hubo forma. A ella le hubiera gustado ser célebre por sus deportes invernales, por ejemplo. *Pero no pudo.* Y, al no poder, decidió ser célebre por sus productos nacionales. Tiene varios. Entre ellos, el templo de la Sagrada Familia, las Ramblas, las sardanas y, también, Muntañola. El humorista. Este hombre que de cualquier cosa hace un chiste. ¡Y qué chiste! Eso, eso.

—La verdad, ya empiezo a estar cansada de que siempre me cuente usted chistes de loros...

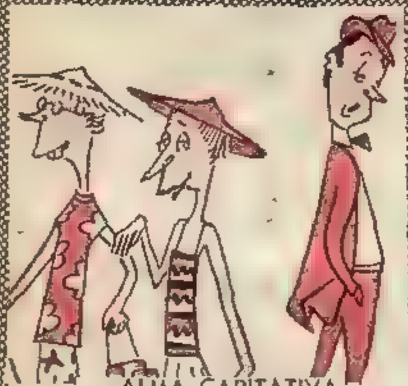
—Sí, ya sé que es una indumentaria un poco extraña para un médico, pero opino que lo más importante es captarse la confianza de los niños...



—Teniendo en cuenta su peso, debería usted medir dos metros sesenta.



—Lo importante en la vida es saber imponer la voluntad a las mujeres.

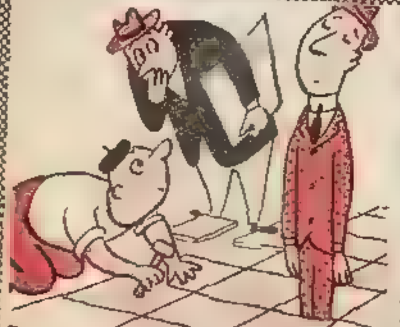


ALMA CARITATIVA

—¡Guapas!

—Sí, ya sé que usted me encargó una caseta de baño, pero entre pitillo y pitillo me ha salido esto.

—Españoles ser muy listos. ¿Cómo saber que nosotros ser turistas?



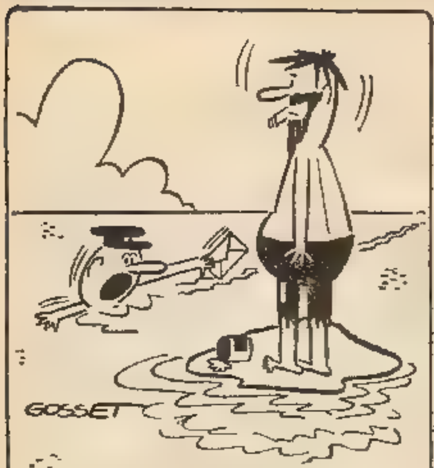
—Es el propietario. Ya le avisé que se quitara de ahí al poner las baldosas, pero no me hizo caso.

—Sorpresa, querida. ¡He preparado la cena!

SEÑORA FEA

—Sí, ya sé que es un peinado raro, pero a mi marido le gusta más así.

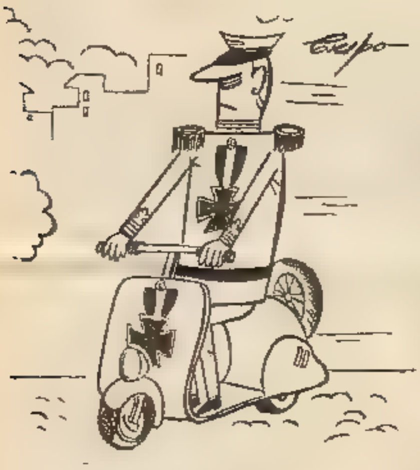
La risa silenciosa...



CARTERO

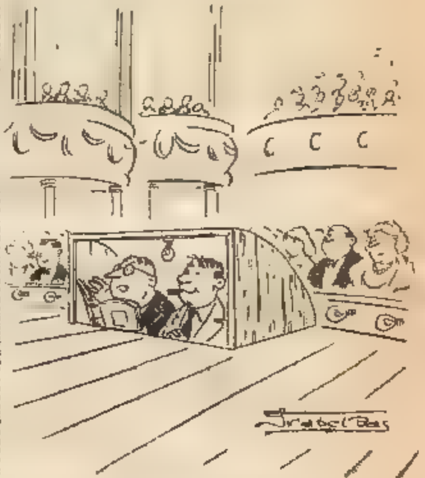
SOSPECHA

TRAMPA

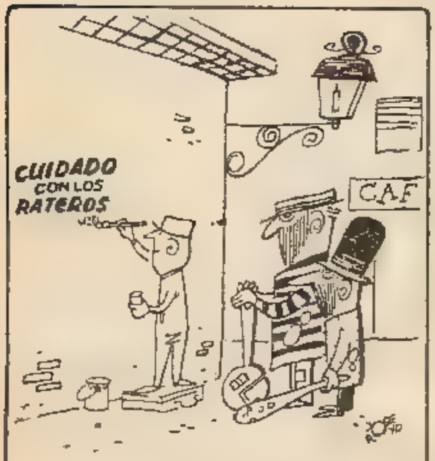


CONDECORACION

BOMBERO FAKIR



INVITADO



CARTEL

AVIDEZ DE NOTICIAS

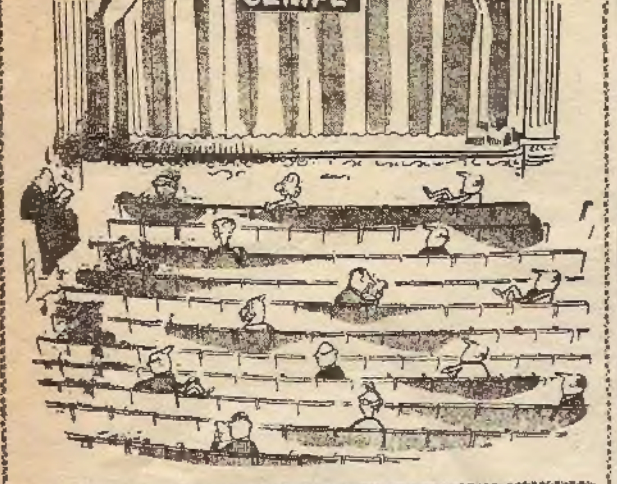
ATRACO

...es mucho más graciosa

ALDEBERT

—Basta... basta... gracias...

SEMPÉ



—¡Debería vestirse como lo hace todo el mundo, García!

—Con su conversación consigue mantener la atención de sus interlocutores. .

TERROR

HERVÉ

—Tengo dieciocho primaveras. Ni una más.

LINCK

SIN PALABRAS

VIG

—Mira, papá, este señor ha perdido el carro. Sólo tiene el látigo.

MARINO
—... sí, va usted a emprender un viaje...

Risa Española
TELEGRAFISTA DORMIDO
—Es el nuevo perro policía.
REPROCHE
—Sí, ya le hemos robado a aquel ladrón. ¡Pero yo no veo los cien años de perdón por ninguna parte!
RAF
—No te preocupes por el niño. Está columpiándose por aquí cerca.
GOSSET
—¡Eureka! ¡Acabo de inventar el clavo!
—La reunión empieza a hacerse monótona. Piensa algo que podamos hacer para animarla.
—Huele a pintura, ¿no?
—Si no me compras el abriguito, hago las maletas y me voy con mamá...
SITUACION COMPROMETIDA
JIM
JOE
—Mucho gusto.
—El gusto es mío.

El representante de comercio observa con cierto recelo al corpulento animal de pelo amarillento que se ha cruzado en su camino y le muestra los colmillos con aire amenazador. Pero, afortunadamente, surge en seguida el dueño de la casa que obliga al animal a volver a su caseta.

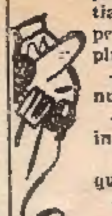
—¡Tranquilo, "Sultán"! Tranquilo...

—No parece muy amistoso su perro, ¿eh? — comenta el visitante —. ¿De qué raza es?

—La verdad es que no lo sé — contesta el amo de "Sultán" —. Me lo envió mi hermano hace un año desde Africa y no nos lo dijo.

—¡Es curioso...! Y el animal tiene un aspecto muy fiero.

—¡Oh, ahora no es nada! ¡Si lo hubiera visto antes de que le cortáramos la melena...!



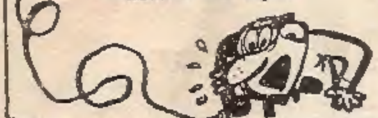
—¡Doctor, doctor, venga pronto! — dice el padre, angustiado, por teléfono—. Mi hijo pequeño acaba de tragarse la pluma estilográfica.

—Llegaré dentro de cinco minutos —replica el médico.

—Y, mientras, ¿qué hago? — insiste el padre.

Y el médico responde, tranquilizador:

—Escriba con lápiz.



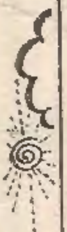
En plena calle, hay un grupo de mozalbetes jugando. Cuando dejan de hacerlo es para hablar de sus familias procurando poner de relieve los detalles más sobresalientes. Uno decide darles a todos en las narices y les cuenta:

—Mi padre es conductor de camión, pero solamente para asuntos muy especiales, porque el camión mide veinte centímetros de ancho y veinte metros de largo.

Los demás se han quedado boquiabiertos. Hasta que uno de ellos pregunta:

—¿Qué reparte con ese camión?

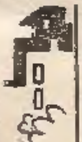
—Espaguetis.

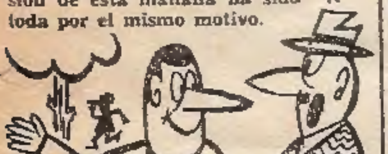


Dos amigos van por la calle a casa de uno de ellos. El otro, algo preocupado, le pregunta:

—¿Estás seguro de que tu mujer me espera a comer? No quisiera molestaros.

—Puedes estar tranquilo. Claro que te espera. La discusión de esta mañana ha sido toda por el mismo motivo.





El recomendado de un gran personaje se presenta en los grandes almacenes. El director decide admitirlo, pero su jefe de personal le dice en voz baja:

—¿No se ha dado cuenta, señor director, que este hombre está más sordo que una tapia?

—¡Claro que me he dado cuenta! Por eso lo emplearemos. Destínelo a la ventanilla de reclamaciones.

Al subirse encima de una silla para alcanzar el regalo que está escondido detrás del espejo, el niño pierde el equilibrio y se sujeta al marco del espejo, cuyos clavos fallan provocando la caída. Los brazos del niño, al caer, arrastran dos soberbios jarrones de porcelana que, a su vez, hacen caer una tabaquera de fresno y el estuche de metal para pipas. El abuelo, que está en la habitación contigua, pregunta:

—¿Qué pasa? Me pareció oír un ruido.

El niño, que no ha salido de su asombro, se acerca al cuarto del abuelo y sólo sabe responder:

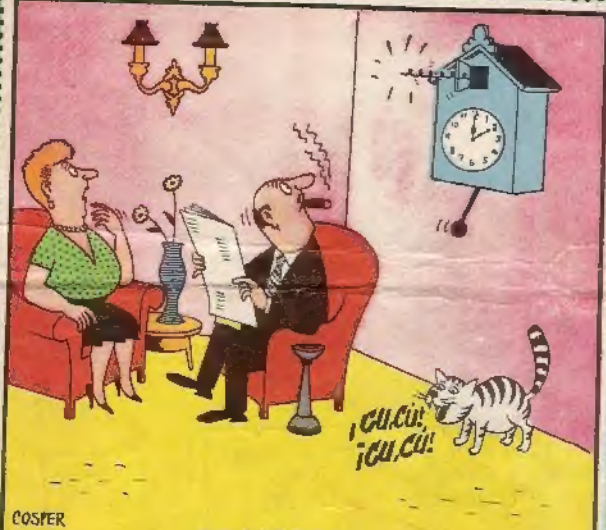
—No ha sido nada. Es que... se me cayó un libro.

—¡Un libro! ... ¡Un libro! — exclama el abuelo, sorprendido y entusiasmado. Incorporándose sobre el codo, el abuelo sonríe satisfecho y dice —: Y luego dicen tus padres que me estoy quedando sordo.

Cuando ELLAS no están por ALBERT

MUJER CELOSA
—¡Quiero saber a quién diriges esta carta!

—No te alarmes. Se trata del salón fumador de Federico.



SORPRESA

MISTERIO EN ALTA MAR

—No te preocupes, querida. Es que estoy hablando con un fakir.

—Servido, señor. ¡Media botella de tinto!